

I - LOS VIEJOS TIEMPOS

Al llamado de la organización, mamá (Elena Spinelli de Curone) había respondido con su presencia en la Junta Renovadora de la Unión Cívica Radical, que luego, junto con el Partido Laborista y desprendimientos de otras agrupaciones, constituirían el Partido Peronista.

Eran los primeros escauceos de la participación femenina. Surgen las primeras líderes, aquellas que precedieron a lo que fue después la Rama Femenina del Movimiento Peronista. Como homenaje a su labor apasionada debo recordar algunos nombres de las pioneras que fueron sepultadas en el anonimato: compañeras y señoras Jaca, Balbarrey, Ruth Cantón, Dra. Liberal y tantas otras...¿Por qué fueron olvidadas?. Ellas iniciaron el movimiento pro voto femenino que tomó cuerpo con la decidida intervención de quien fuera desde un principio la Abanderada de los Humildes: Eva Perón!

En esas reuniones donde se confundían los hombres y las mujeres, me dedicaba a corretear por las lúgubres habitaciones que servían de oficinas al llamado Comité 17 de octubre, de la calle Corrientes, esquina Lambaré, de la Capital Federal, que dirigían el Secretario General del Partido Bernardino Garaguso y Ludovico Lavia, ambos Diputados Nacionales. Una de esas bravas mujeres, doña Petrona Cabello de Amato, se dedicaba a controlar mis travesuras y, su presencia en ese lugar, se justificaba solamente, por su afán en cuidar que no me golpeará o peleara con los hijos o hijas de las activistas femeninas.

Ah, olvidaba comentar que mamá, fue la primera Presidenta Femenina que tuvo el mencionado comité "modelo" de la Capital.

Con tremenda escuela, no podía resultar extraño que "de tal palo saliera tal astilla" y así, con el correr del tiempo, mi padre fue replegándose para dar lugar a quien asomaba con mejores perspectivas pero no con mayor entusiasmo y fanatismo que ella.

La necesidad de una organización interna que abarcara a todo el país, hizo que Eva Perón reclamara se le entregaran dentro de las 48 horas las 17.000 fichas de afiliación que se habían logrado en la Capital luego de ingentes sacrificios. Esta forma de ser de Evita, que todo lo hacía o lo quería rápido, fue considerada como "invasión de jurisdicciones" por algunas de las que habían trabajado tanto para conseguirlas. Alguien entendió que ese pedido significaba perder su capital político y las hizo desaparecer. Fue llamada por la propia Evita para que recapacitara, pero Dios ciega a quien quiere perder. La insistencia de su planteo y su actitud negativa, sólo lograron que todas las demás mujeres y ella misma, quedaran eliminadas de la conducción.

Despejado el camino de posibles enemigas dentro de sus cuadros, Eva Perón se entrega con denuedo a la organización de su partido, que concreta, luego de innumerables contratiempos. No en vano corren años donde todavía los hombres no se acostumbran a la vigencia femenina, alimentados por los prejuicios que adquieren en sus propios hogares. El "complejo del machismo" supera todos los cálculos y aún todavía, en plena era cósmica, en nuestro país se relega a la mujer en muchos aspectos, poniéndole trabas para ocupar cargos que su capacidad, inteligencia e instrucción le posibilitan.

Eva Perón fue una intuitiva, dotada de gran inteligencia, que supo cultivar con el andar de los años junto a Perón, y además poseyó una gran capacidad de trabajo, propia de los nativos del signo de Tauro.

Así logra una mística femenina a lo largo y a lo ancho del territorio nacional y si bien en setiembre de 1955 se desmembran los cuadros partidarios, surgen nuevas mujeres con vocación revolucionaria que, sin tener en miras sueldos a cobrar, afrontan el peligro de las persecuciones y la cárcel. Unas y otras, estaban

imbuidas de un gran espíritu de lealtad, aunque en algunos casos, trabajaron con métodos distintos.

No se puede discutir que todas quemaron etapas y que la historia sabrá reconocer a cada instancia el papel que le ha tocado desempeñar.